

CAPÍTULO I

EL TURISMO, LA MEMORIA Y LA REPARACIÓN SIMBÓLICA: UNA RELACIÓN TRIPARTITA PARA EL TURISMO POSTPANDEMIA EN COLOMBIA¹

Fabián Llano²
Giovanney Araque Suarez³

- ¹ El presente capítulo de investigación se contextualizó bajo la coyuntura actual que vive el mundo, relacionada con el COVID-19, para darle mayor pertinencia a las reflexiones sobre las implicaciones que esta situación está teniendo en la temática del proyecto de investigación. El siguiente texto vincula algunas reflexiones de la investigación titulada “Gabo y la ciudad de los poetas: hacia el reconocimiento de Bogotá como ciudad literaria”. Doi: 10.17605/OSF.IO/MAUZ4, financiada por la Universitaria Uniagustiniana, Bogotá-Colombia.
- ² Doctor en Ciencias Humanas del Patrimonio y la Cultura Universidad de Girona (España). Magíster en Investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciado en Ciencias Sociales de la misma universidad. En la actualidad se desempeña como docente investigador de la Universitaria Uniagustiniana. ID 0000-0003-2181-3476. También es investigador adscrito del Instituto Catalán de Patrimonio Cultural – ICRPC.
- ³ Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica – CINDE. Licenciado en Ciencias Sociales Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación, Fundación Universitaria Compensar. Grupo de Investigación en Estudios Humanos, Pedagógicos y Sociales. Correo electrónico: gearaques@ucompensar.edu.co; giovanneyaraque.sz@gmail.com ORCID 0000-0002-6692-8691

Resumen

El siguiente capítulo parte de la preocupación por entablar un diálogo abierto y sostenido entre el turismo, la memoria y la reparación simbólica de cara al turismo pospandemia. Este texto se convierte en una propuesta teórica y metodológica sobre cómo establecer estas relaciones fracturadas en un país como Colombia. Para elaborar la propuesta, se procedió bajo un análisis documental de lo que los investigadores consideran los principales documentos para activar dichas relaciones. El texto muestra una posibilidad de puesta en valor del patrimonio cultural y abre caminos en la exploración de un turismo responsable y resiliente frente a la pospandemia. Los principales resultados de esta propuesta giran alrededor de la postulación de la categoría turismo de memoria que se vincula con aquellas iniciativas de restauración y reparación simbólica instaladas en los acuerdos de paz y que hoy adquieren mayor importancia, no solo por la situación política en el país, sino porque se convierte en una alternativa para enfrentar el escenario poscovid.

Palabras clave: turismo, memoria, reparación simbólica, COVID-19, patrimonio cultural.

Abstract:

The next chapter begins with the concern to establish an open and sustained dialogue between tourism, memory, and symbolic reparation for post-pandemic tourism. This text becomes a theoretical and methodological proposal of how to establish these fractured relationships in a country like Colombia. To prepare this proposal, it proceeded under a documentary analysis of what the researchers consider the main documents to activate these relationships. This text shows the possibility of enhancing the value of cultural heritage and opens paths the way for the exploration of responsible and resilient tourism facing to the post-pandemic. The main results of this proposal revolve around the nomination of the category of tourism of memory that is linked to those initiatives of restoration and symbolic reparation installed in the peace agreements and that today acquire greater importance, not only because of the political situation in the country, but because it becomes an alternative to face the post-covy scenario.

Keywords: Tourism, memory, symbolic repair, COVID-19, cultural heritage.

Introducción

La guerra es fiesta. Fiesta de la comunidad al fin unida con el más entrañable de los vínculos, del individuo al fin disuelto en ella y liberado de su soledad, de su particularidad y de sus intereses; capaz de darlo todo, hasta su vida []. Hay que decir que las grandes palabras solemnes: el honor, la patria, los principios, sirven casi siempre para racionalizar el deseo de entregarse a esa borrachera colectiva.

(Zuleta, 1985, p. 78).

En un país como Colombia, donde los índices de impunidad, corrupción y el asesinato sistemático de líderes sociales es un asunto de la cotidianidad, el fomento de la actividad turística es un cuestión de difícil concreción (Menchero Sánchez, 2018). Sumado a la dificultad de viajar en plena pandemia provocada por el COVID-19, las posibilidades de recorrer el país y de brindar las garantías para un viaje seguro se reducen (Velandia, 2020). La actual coyuntura mundial que afecta al planeta a causa de la pandemia, que por supuesto tiene al turismo en serios problemas, ha dejado unos saldos económicos negativos y la mayor parte de la actividad social y cultural detenida. Esta crisis no solo ha afectado la salud de millones de personas alrededor del mundo, sino que ha traído como consecuencia el aislamiento preventivo y con ello una reducción considerable de la actividad socioeconómica. En estos términos, la actividad turística ha sido una de las más golpeadas económicamente, hasta el punto de llegar en países como España a una reducción de un poco más del 70 %, de acuerdo con Sánchez-Rivero *et al.* (2021). Se considera que en los seis primeros meses de 2020, los países más afectados por esta situación fueron España (-70,6 %), Italia (-67,7 %), Estados Unidos (-50,5 %), Francia (-49,4 %) y China (-40,9 %).

De ahí la importancia de pensar en salidas que logren, en la denominada nueva realidad, abrir un campo de posibilidades para la exploración de otras formas de turismo. Esta exploración no puede alejarse de la realidad social y política de Colombia, por el contrario, debe procurarse por darles un lugar a estas problemáticas a partir de un turismo responsable. Así, la necesidad de desarrollo turístico dentro de una coyuntura asociada a la pandemia, junto a las dificultades sociales y políticas que

ha dejado el conflicto armado colombiano, requiere someterse a la comprensión de la relación tripartita entre el turismo, la memoria y la reparación simbólica.

Esta relación entre el turismo y los estudios de la memoria se encuentra en construcción, por lo cual, es necesario hacer evidente su vínculo con la reparación simbólica. Dentro del estatuto epistemológico del turismo, la vinculación con los asuntos de la memoria han estado dirigidos a banalizar y convertir la cuestión de la memoria en una mercancía bajo la explotación de los denominados lugares de la memoria (Llano y Araque, 2019). El turismo no debe caer en ejercicios superficiales como por ejemplo, la elaboración de guiones interpretativos globales y homogéneos. Es necesario insistir en la necesidad de construir itinerarios culturales bajo intercambios conceptuales con las ciencias sociales y los emergentes estudios sociales y culturales. Estos recorridos no pueden estar dissociados de los debates sobre la construcción de versiones de la historia política e ideológicamente concebidas. Para lograrlo, se requiere poner en tensión aquellas representaciones del pasado que han sido veladas por la historia oficial y que todo ciudadano necesita conocer para escapar de un inconsciente cultural que ha naturalizado la violencia y la violación sistemática de los derechos humanos en lo económico, lo educativo y lo político (Llano y Chavarro, 2010; Serna y García, 2002).

Abordar en este momento histórico un turismo responsable con las versiones de las víctimas del conflicto armado implica construir relatos que contrasten las versiones de los perpetradores del conflicto colombiano y sus narrativas políticas instaladas sobre la base del miedo a la diferencia. Lo que se busca con esta propuesta es un turismo de memoria con capacidad emancipadora y reivindicativa, que no solo ponga en evidencia la tragedia y la catástrofe de los diferentes conflictos en el país, sino que además reconozca las posibilidades de construcción de los procesos de identidad desde los patrimonios asociados a lo literario, lo político y lo artístico como posibilidades de reparación simbólica. De este modo, los itinerarios culturales construidos pasan necesariamente por el reconocimiento de esos patrimonios que por el ejercicio de *anamnesis* han sido consideradas por la historia oficial, como minucias históricas y elementos poco representativos de la identidad cultural (Stella, 2020).

Cabe aclarar en este punto que el problema de la anamnesis se vincula con un despertar vinculado al mito del salvador salvado tal y como ocurre en el *Himno de la perla*. Aquí el olvido equivale al sueño y a la pérdida de sí mismo, representada en la desorientación y la ceguera. El despertar en cambio, se relaciona más con la liberación de la ignorancia sobre sí mismo (Eliade, 1996). Esto permite pensar en un

despertar ligado a la naturalización de la violencia, así como la persistencia de la desigualdad sobre identidades históricamente subordinadas como el indígena y el afrodescendiente (Bustos *et al.*, 2016; Ibagón Martín, 2016; Serna, 2006). Además de perseguir una reivindicación social y cultural de estas identidades y de las víctimas de la violencia en Colombia, un turismo comprometido y responsable al que le interese el tema de la memoria ha de buscar esas experiencias que permitan la reparación simbólica. En efecto, al ser intencionado el mecanismo de la reparación simbólica desde el arte, la literatura, los saberes populares e incluso los mitos, el turismo necesita tomar distancia de las versiones producidas por historia tradicional, para poner en valor aquellos repertorios simbólicos con capacidad de redención.

Como insumos relevantes de este tipo de turismo se vinculan los procesos de significación histórica que toman distancia de un positivismo que reduce las posibilidades de entender otras realidades, otras culturas e incluso de comprenderlas por sus acontecimientos primordiales relatados en los mitos. Según Eliade (1996):

La cultura occidental se despliega como una especie de esfuerzo prodigioso de anamnesis historiográfica. Se esfuerza por descubrir, en despertar y recuperar el pasado de sociedades más exóticas y periféricas [], una verdadera anamnesis historiográfica se traduce por el descubrimiento de una solidaridad con pueblos desaparecidos o periféricos [] y aún más: por anamnesis historiográfica se penetra más hondo en uno mismo [] y la verdadera anamnesis historiográfica desemboca en un tiempo primordial, el tiempo en que los hombres echaban sus cimientos de sus comportamientos culturales, a pesar que estos comportamientos les habían sido revelado por Seres Sobrenaturales .(pp. 145-146).

Un turismo reafirmado en experiencias de investigación novedosas y creativas sobre la base de la relación turismo-reparación simbólica puede reconocer en las formas de producción de los recuerdos (anamnesis) un patrimonio cultural que desborda el interés altamente especializado de unos discursos sobre lo monumental y la legitimidad de valores artísticos. Esto quiere decir, que un turismo pensado de esta forma permite incorporar en las narrativas turísticas lugares de memoria, historias difíciles de narrar como las tragedias e incluso memorias vivas que se resisten a desaparecer (Cardona, 2012). En un país donde la guerra es fiesta y donde los ritos patrióticos superviven en narrativas como la seguridad democrática, la dispersión de la izquierda y un marcado acento en el narcotráfico que permea la institucionalidad, no puede ser más pertinente un relato de reconocimiento de estas luchas por

la memoria y unos recorridos ya sean virtuales o presenciales, del impacto de la guerra, la exclusión y el racismo en Colombia.

Finalmente, el recorrido que se hará para establecer estas relaciones entre el turismo, la memoria y la reparación simbólica involucra, en primer lugar, reconocer unos breves antecedentes que se vinculan a esta relación y que dejan entrever unos problemas y unas preguntas que se buscan resolver desde una posición epistemológica que relaciona esta triada con los elementos del patrimonio cultural. En un segundo momento del estudio se plantea una reflexión teórica desde propuestas sociológicas y culturales que buscan resaltar la necesaria tarea de recobrar unas memorias y potenciarlas. Por tal motivo, en el apartado metodológico se esboza un debate inicial sobre estas memorias y la forma de recobrarlas. En ese sentido, se presenta la propuesta de un turismo de memoria como alternativa a un tipo de turismo que tiende a invisibilizar las condiciones históricas, sociales y políticas del país. El apartado final explica la potencia de esta categoría propuesta en el marco del conflicto colombiano.

El turismo, la memoria y la reparación simbólica: algunos antecedentes de una relación conceptual problemática

Las relaciones entre turismo, memoria y reparación simbólica son muy recientes y aún limitadas dentro del campo del turismo. Por lo general, el tema de la memoria y su relación simbólica se encuentra relacionado con contenidos antropológicos, sociológicos e incluso con problemáticas de la literatura y el arte. Los estudios sociales y culturales han puesto de manifiesto la importancia de estos recursos simbólicos provenientes de estos campos, en especial las posibilidades que tiene la literatura como recurso simbólico para redimir a las víctimas de la violencia (Mendoza García, 2004; Revelo, 2020; Stella, 2020). El recorrido que desde el turismo se ha realizado para comprender o asimilar los temas de la memoria ha contado únicamente con las investigaciones históricas de corte positivista que reducen las representaciones del pasado a fechas, lugares y anécdotas. En la forma de tanatoturismo, turismo fénix y turismo histórico o de memoria se han construido en Colombia, paquetes y productos bajo un *marketing* turístico definido hacia lo nostálgico y lo catastrófico (Llano y Araque, 2019). Las posibilidades de pensar esta relación conceptual suponen un trabajo interdisciplinario para construir puentes entre algu-

nas áreas de las ciencias sociales como la sociología, la historia y la antropología con el emergente campo de los estudios turísticos. Vale aclarar que esta articulación epistemológica empieza a ser más que evidente en la investigación turística con el tránsito de otras disciplinas diferentes a la economía (Castillo Nechar y Panosso Neto, 2011; Jafari, 2005; Wallingre, 2011).

Vale la pena decir que, como disciplina, el turismo ha tenido una referencia a las ciencias sociales y humanas desde la producción de conocimiento y desde las mismas disciplinas académicas, es decir, desde las denominadas disciplinas universitarias; sin embargo, donde más ha prosperado esta actividad, sin duda, es en su campo de operaciones (Castillo Nechar y Panosso Neto, 2011; Jafari, 2005; Llano y Araque, 2019; Ramos *et al.*, 2006). Lo problemático de estas discusiones es que aún se sigue privilegiando el desarrollo del turismo desde una plataforma apologética que lo vincula como actividad económica, lo cual indica desde el discurso de Jafari, que la plataforma precautoria y la adaptativa, aunque han permitido ciertas aperturas disciplinares e interdisciplinares, no han quebrado el predominio de un turismo marcado como actividad económica (Jafari, 2005).

Plantear una relación del turismo con las formas de producción del recuerdo y el olvido y además, construir el puente para que estos recorridos adquieran sentido alrededor de la reparación simbólica invita a pensar en las mediaciones que se pueden establecer entre unos campos de conocimiento de naturaleza fragmentaria (Dutceac Segesten y Wüstenberg, 2017; Wallingre, 2011). Una de las posibles mediaciones se puede encontrar en las perspectivas de estudio del patrimonio cultural, específicamente en sus formas digitales y en las nuevas representaciones que reivindicar un abordaje del patrimonio de forma crítica, contextual y rehistorizada. Aquí vale la pena anotar que se requiere una configuración de tipo sociocultural que no reduzca la cuestión del patrimonio cultural a unos usos monumentales ligados a la reivindicación de un patrimonio material, sino que desde una concepción más amplia permita comprender una relación entre el turismo, el territorio y la cultura al vincular tanto aspectos materiales como simbólicos desde territorios y prácticas específicas (García Canclini, 1999; Echavarría Carvajal, 2016).

Aunque el patrimonio cultural desde sus versiones más simbólicas logre esa mediación entre el campo del turismo y el campo de los estudios de la memoria, por medio de las reflexiones y puesta en valor de itinerarios culturales, no se pueden desconocer las luchas por la memoria y los diferentes posicionamientos y sentidos al momento de comprender las formas que adquieren los recuerdos y los olvidos.

Unas reflexiones sobre el patrimonio cultural más allá de esos discursos laudatorios y narcisistas, que buscan valores universales en categorías como la autenticidad y los bienes de interés cultural, requiere reconocer que detrás de unos discursos oficialistas, que pretenden mostrar la cara amable y sin tacha de un territorio y unas prácticas culturales bajo la marca cultural de un lugar; así, se esconden desigualdades, contradicciones y luchas por la imposición de un sentido legítimo de lo que se puede reconocer como patrimonio desde sus diferentes clasificaciones. En este sentido, la cuestión de la memoria es un tema muy atractivo en la medida en que es un fenómeno altamente político con fuertes implicaciones éticas y estéticas. Esta obsesión de la memoria conocida como *memory boom*, agrupó, sobre todo en los Estados Unidos, una multiplicidad de aristas alrededor de la internacionalización de la memoria. Entre ellos se pueden rescatar el recuerdo de la guerra de Vietnam, el final de la Guerra fría y el establecimiento de una *memory industry* (Erl, 2012; Shin, 2017).



Figura 1-1. Algunas propiedades de los campos de la memoria y el turismo

Al parecer, se podría pensar que en apariencia no existe relación alguna entre estos asuntos de la memoria y el turismo. Sin embargo, desde la referencia a esta explosión de memoria de los años ochenta, se abrió la puerta a que todo acontecimiento histórico pudiera convertirse en un asunto de consumo, de ahí que el turismo logre, desde un campo de operaciones, comercializar y consolidar una industria del re-

uerdo mediante viajes planificados a lugares patrimonio. Lejos de toda reparación simbólica, los recorridos establecidos bajo esta lógica del consumo de lugares del recuerdo se narran bajo unos dispositivos técnicos, mejor conocidos como los guiones interpretativos, que cuentan una y otra vez una historia para impresionar al turista con el propósito de emocionarlo y conmocionarlo. El turista, entonces, se encuentra lejos de comprender mediante ejercicios rigurosos y sistemáticos de investigación sobre la memoria, nuevas versiones sobre lo ocurrido. La consciencia histórica, si es que desarrolla alguna, queda desactivada mediante un relato ritual, que más que aportar elementos de comprensión de una realidad histórica sucumbe ante la banalidad y la anécdota.

Este sin sentido del consumo de lugares se ha encontrado con la crisis de una megaindustria que al tomar los viajes como objetos de consumo desmedido, ha provocado fenómenos como la turistización, la gentrificación y la segregación socioespacial en detrimento de los habitantes de los lugares turísticos visitados (Vives-Miró y Rullan, 2017) En el turismo de la pospandemia se espera que esta tendencia pueda ser revisada y ajustada en beneficio de los mismos habitantes de los lugares turísticos, desde otras alternativas que redunden en verdaderas posibilidades de reivindicación cultural e histórica. En el caso del turismo y la memoria, más que restricciones, lo que aparece es una explosión de innumerables posibilidades de presentación del producto turístico dentro de un turismo de reconciliación. En efecto, en este turismo pospandemia, estas otras posibilidades de promoción de lugares y de actividades turísticas donde se viven o se ha vivido el recrudecimiento de la violencia y los conflictos armados requieren alejarse de estas perspectivas de apelar al consumo de sitios de muerte y de un turismo oscuro, para concentrarse en un turismo de reconciliación que permita acercar esas versiones de la historia y del presente poco difundidas bajo la forma de construcción de narrativas que tengan como fundamento investigaciones sistemáticas y pertinentes sobre los diferentes conflictos.

Con los aprendizajes que hasta el momento ha dejado la pandemia alrededor del autocuidado y el distanciamiento social, el turismo podría explorar la necesidad del reconocimiento de lo local, esto quiere decir que, ante la imposibilidad de viajar por el cierre de las fronteras, la proximidad espacial se convierte en una alternativa importante. De ahí que también estas posibilidades de abordaje de un turismo de reconciliación, de memoria y de reparación simbólica puedan desarrollarse en el futuro próximo no solo en Colombia, sino en la mayoría de los países que requieren una mirada profunda de su historia y sus procesos identitarios. Para no caer en la industrialización del testimonio y la construcción de memorias en ajuste a la de-

manda, se requiere aceptar que, bajo ningún motivo, la popularidad del perpetrador debe estar por encima de las versiones excluidas y segregadas de un conflicto. Para ello, se podrá apelar a una ética del recuerdo que busque el equilibrio desde lo que hasta el momento se ha recordado y lo que se ha olvidado (Avishai Margalit, 2002). Más allá de la conmemoración, las problemáticas que asocian la relación conflicto, turismo y reparación simbólica requieren una mirada que desactive las versiones petrificadas de la historia y la necesaria tarea de vincular a los ejercicios de memoria, una ética del recuerdo. Ante este panorama caben las siguientes preguntas: ¿hay acontecimientos que deberíamos recordar?, ¿estamos obligados a recordar lo que sucedió hace algún tiempo?, ¿decidimos qué recordar y qué olvidar?, si se piensa en la reivindicación del pasado o mejor, en la emergencia que implica el recuerdo de la tragedia y lo innombrable para no volver a la repetición como sociedad, ¿cuál es el camino que debería asumir la actividad turística?

Por supuesto que esta clase de turismo no puede ser agenciado desde las lógicas del Estado, sino desde la participación activa de la población local para restituir unas memorias olvidadas o petrificadas. De entrada, se acepta una lucha por la memoria y la posibilidad de unos procesos de patrimonialización de esas memorias recobradas para potenciarlas desde una subjetividad social con un turismo de reconciliación y de reparación. De ahí que sea necesario una disposición y una búsqueda constante por posicionar estas versiones concertadas, conceptualizadas y resemantizadas como políticas de la memoria y como simbolizaciones del pasado pertinentes para la comunidad.

Al aceptar que existe una geografía del conflicto y que además están en pugna diferentes versiones de la historia se puede pensar en una forma de restituir esas voces marginadas (Acevedo, 2002). Una de estas formas de hacerlo es a través de la potencialidad del viaje comprendido como intercambio intercultural que deja siempre un aprendizaje desde la negociación de sentidos y el reconocimiento de unas formas del recuerdo.

Marco teórico: el turismo, la memoria y la reparación simbólica. Una relación vinculante con el patrimonio cultural

El abordaje teórico de esta relación entre el turismo, la memoria y la reparación simbólica implica una serie de consideraciones a saber. En primer lugar, que desde los vínculos que el turismo como disciplina tiene con las ciencias sociales y humanas, se requiere asumir una teoría del conocimiento social que vincule las relaciones de fuerza, los ejercicios constantes de legitimación cultural y sobre todo, las exclusiones de las versiones menos legitimadas de los campos de la producción cultural (Bourdieu, 2006). De otro lado, se plantea un abordaje histórico que implique las luchas por la legitimación del pasado con los efectos de sus agentes y sus agencias en términos de nombrar lo que es digno de ser recordado (Bourdieu, 2003). Para ello, se requiere de un ejercicio de reflexividad permanente que invite a rehistorizar los conceptos bajo la disposición y la toma de posición epistemológica y política. De esta manera, los intercambios que se logren hacer en términos de teorías, metodologías y técnicas de investigación para abordar diferentes objetos relacionados con el viaje como práctica cultural puede proyectar un diálogo permanente entre disciplinas y saberes. Así, se propone una relación entre diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la historia, la geografía y la antropología con el turismo como disciplina resignificada en la búsqueda de respuestas frente al viaje como objeto de estudio.

La posibilidad de realizar investigación epidisciplinar al involucrar diferentes formas de articulación entre las disciplinas de las ciencias sociales, incluida el turismo, permite explorar distintas relaciones. En primer lugar, las relaciones entre la memoria entendida como producto de las luchas sociales y culturales y el turismo comprendido como mediador y difusor de una cultura resignificada y resemantizada. En segundo lugar, los vínculos que se establecen entre el patrimonio cultural como elemento representativo de repertorios simbólicos frágiles y en peligro de desaparecer y las transversalidades que establece con los mecanismos de la reparación simbólica



Figura 1-2. *El patrimonio cultural como mediador*

En esta medida, la posibilidad de promover lugares de memoria como objetos turísticos, pasa necesariamente por la reactivación de la experiencia turística como posibilidad para la reflexión y la implosión de significados alrededor de acontecimientos de necesaria trascendencia para la definición del futuro del país. Para que esto se lleve a cabo se requiere evitar los abusos de la memoria y la supresión de la memoria (Todorov, 2013).

Más allá de plantear un interés desmedido y llamar la atención sobre los asuntos de la memoria como ocurrió en la década de los años ochenta, se busca para un turismo de memoria pospandemia reforzar la dimensión cultural y simbólica del viaje y el recorrido como un asunto de reivindicación y resiliencia. Con estas precisiones se hace posible acercarse a la comprensión del fenómeno turístico en asocio con un tema tan problemático como el de la memoria, ya no desde un turismo planificado como servicio y como actividad económica, sino como posibilidad restaurativa en los territorios.

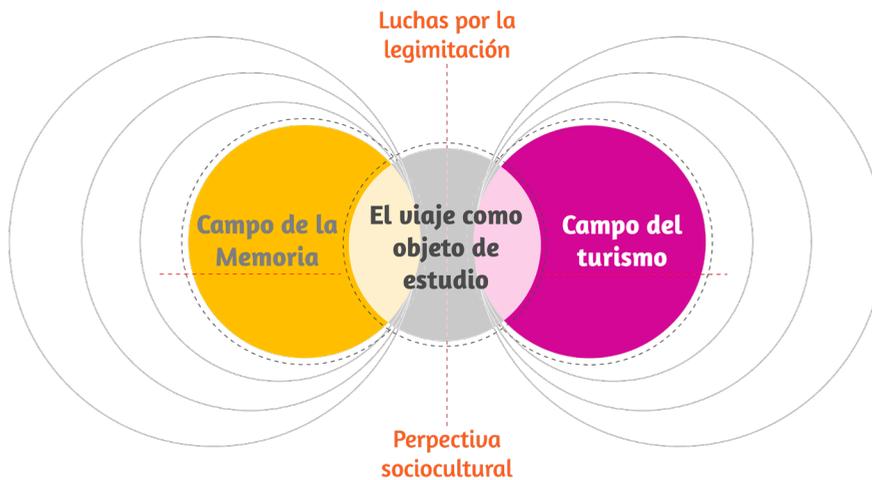


Figura 1-3. *El viaje como objeto de estudio*

Finalmente, más que intentar diversificar aún más la oferta turística como sucedió en los años noventa, cuando aparecieron una cantidad de nombres para los viajes como turismo rural, turismo de aventura, ecoturismo, turismo de fantasía, turismo cultural, entre otros, lo que intenta instalar esta propuesta es una visión integral y compleja en la gestión del conocimiento turístico.

Metodología: memorias olvidadas, recobradas y potenciadas. La etnografía documental como posibilidad de restitución de los archivos culturales

Abordar una relación tan problemática como la que se ha planteado hasta el momento entre el turismo, la memoria y la reparación simbólica obliga a escoger una estrategia metodológica acorde con la inclusión de versiones poco recordadas (memorias olvidadas) con la posibilidad de ponerlas en valor (memorias recobradas) y, sobre todo, con las posibilidades de resignificarlas (me-

morias potenciadas). Desde la posibilidad de pensar en la incorporación de una serie de textos superpuestos, algunas veces opacados y otras veces maximizados, la etnografía documental procede, en este caso, como estrategia de recolección de diferentes fragmentos y sentidos de la memoria y la identidad para ser asociados en una línea de sentido, que persigue el acuerdo, la reconciliación y la vinculación de fragmentos culturales olvidados.

En esta negociación de sentidos, es necesario que se comprenda el archivo como una producción simbólica en la que existen procesos de legitimación cultural y devaluación simbólica en los espacios físicos y sociales (Bourdieu, 1999, 2007; Grosy Boris, 2008). Esta restitución pasa por las elecciones de los investigadores de un aparato teórico que ponga en discusión los campos problémicos detectados desde la mirada de un sujeto social y teóricamente situado. También tendrá en cuenta los diferentes sentidos y significados dependiendo de la época histórica, tal como advierte Crespo (2011):

Los documentos escritos oficiales, lejos de estar “muertos”, cobran vida y van siendo redefinidos por los sujetos en determinados momentos históricos bajo otro tipo de reservorios, como, por ejemplo, el de la memoria oral. Asimismo, muestra que pueden constituirse no solo en materia de confrontación discursiva, sino también en motor para la acción. Esto es así porque las personas, en tanto sujetos, definen en sus narraciones e interpretaciones los términos en los que pueden ser descritos los eventos y procesos históricos y, en el trayecto, esas interpretaciones y relatos se vuelven parte constitutiva de los mismos. (p. 78).

Por tal motivo, es necesario una rehistorización de estos documentos desde sus condiciones de producción para evitar elevarlos como monumentos (Le Goff, 1991). Aquí es importante aclarar que el concepto de rehistorización se refiere en concreto a la recuperación de las condiciones de producción de un concepto o un discurso. Esto permite pensar que un concepto o un discurso obedecen a una época y da cuenta de estas formas de producción y de reproducción de representaciones con coordenadas espacio temporales concretas. Desde estas advertencias, se realizó una etnografía documental con la escogencia de algunos estudios que han intentado objetivar el conflicto colombiano. Los documentos analizados están registrados como fuentes primarias y la forma de selección estuvo mediada por sus vínculos con el reconocimiento del conflicto armado colombiano. Este análisis procedió bajo matrices

analíticas y buscó principalmente los vínculos entre turismo, memoria y reparación simbólica en Colombia.

Tabla 1-1. Matriz de análisis comparativo - estudio cualitativo

MATRIZ DE ANÁLISIS COMPARATIVO - ESTUDIO CUALITATIVO		Memoria	Turismo	Reparación simbólica
Descripción del contexto / fuentes primarias	ASPECTOS ESPECÍFICOS	Prácticas de memoria identificadas	¿Existen prácticas turística vinculadas a la memoria?	¿Existe sentencia de reparación simbólica?
	Nombre, denominación o título			
	Fecha			
	Fuente			
	Autores			
	Institución			
	Elementos centrales de la fuente documental			
Análisis transversal				
Documentos relacionados / Fuentes secundarias	¿Cuáles son las preguntas que plantean?			
	¿Cuáles son los conceptos sobre los que se desarrolla?			
	¿A qué fuentes recurren?			
	¿Menciona casos similares o relacionados?			
Análisis transversal				
Fuentes terciarias	Título, autor(es), año, editorial			

MATRIZ DE ANÁLISIS COMPARATIVO - ESTUDIO CUALITATIVO		Memoria	Turismo	Reparación simbólica
Comentarios				
<i>*Si la fuente es de carácter investigativo</i>				
METODOLOGÍA	Descripción de la población			
	Diseño de investigación			
	Alcance de la investigación			
	Método de investigación			
	¿Qué técnicas de investigación se utilizaron?			
	¿Qué instrumentos utilizaron?			
Análisis transversal				
RESULTADOS	¿Explicita la metodología de análisis de datos?			
	Conceptos o categorías de análisis			
	Apartados del texto			
Análisis transversal				
CONCLUSIONES	¿Cuáles son las conclusiones que se derivan de los resultados de investigación?			
Análisis transversal				
COMENTARIOS GENERALES				

La matriz estableció una distinción entre las fuentes documentales (primarias, secundarias y terciarias), bajo las cuales se identificaron los elementos centrales relacionados con:

- ▼ A) Identificación de prácticas de memoria.
- ▼ B) Experiencias turísticas.
- ▼ C) Establecimiento de sentencias de reparación simbólica.

Respecto al numeral a, esta identificación se llevó a cabo a través del rastreo de noticias en donde se abordan de manera superficial diferentes tipos de mediación de la memoria, de manera permanente o transitoria sobre diferentes hechos con diversos tipos de violencia. Estas prácticas de memoria responden a diferentes características que el capítulo analiza de manera conceptual.

El papel de las fuentes secundarias en este tipo de prácticas vincula diferentes contextos problemáticos y conceptuales que se perfilan como estudios de caso, o bien de manera tangencial en tanto son abordadas desde marcos de las ciencias sociales y humanas, en general, recurren a diferentes fuentes teóricas sobre contextos históricos de violencia y/o sobre las respuestas de las comunidades, organizaciones, familiares o individuos que realizan distintas acciones en espacio público, con miras a generar recordación sobre un hecho.⁴ De otro lado, las fuentes terciarias en este tipo de prácticas, y debido a que es un fenómeno relativamente emergente, no se encuentran aún publicadas, hasta donde pudimos evidenciar.

En cuanto al numeral b, experiencias turísticas, las fuentes primarias son escasas, en general lo que permitió lograr establecerlas fue flexibilizar su búsqueda bajo tres criterios básicos:

- ▼ Que se realizaran en espacio público o que estuvieran abiertas al público.
- ▼ Que contaran con público y por lo mismo, que se generara una experiencia.
- ▼ Remuneradas o no remuneradas.

4 Cárdenas (2003), Chethuan (2009), Gómez (2010), Gómez Tobón (2002), Ley 1448 de 2011, Pérez (2001), Posada (2012), Rettberg (2002), Rettberg (2008), Restrepo (2013), Rettberg et al. (2002) San Pedro (2006), Tressidder (2003), Ury (2000), Zuleta (1985).

Es importante señalar que este último aspecto adquiere una importancia central, en tanto la discusión sobre la mercantilización de la memoria y la oposición a esta suele representar a los profesionales en turismo y las ciencias sociales, respectivamente, por lo cual, se establece una tensión que hace necesario un diálogo que deberá enmarcarse en el terreno de lo ético.

Respecto a las fuentes secundarias, es frecuente que los hallazgos se inclinen hacia lo que en el contexto turístico se conoce como turismo oscuro, turismo *dark*, turismo morboso, entre otros, por lo cual, como se señaló antes, la tensión entre turismo y memoria encuentra dos posiciones que aunque comparten algunos elementos básicos relacionados con la forma, las motivaciones, propósitos y objetivos se encuentran distanciados, muy cerca de lo antagónico. En lo concerniente a las indagaciones de fuentes documentales disponibles bajo las circunstancias de esta pandemia por la que estamos atravesando en el momento de escribir el artículo, así como por la experiencia que nos da el haber estado trabajando este tema por algunos años, las fuentes terciarias son inexistentes, salvo claro está, por las bibliografías de los artículos mejor documentados.

Finalmente, el tercer elemento de la matriz el cual está relacionado con los apartados de las sentencias referidas a la reparación simbólica, las cuales aportan por supuesto un contexto detallado de los casos en cuestión, las fechas, hechos, lugares y actores; en donde se encuentra además la obligatoriedad de realizar este tipo de reparación, aunque no ofrece mayor información sobre el ejercicio como tal —no es su objeto—, sabemos, sin embargo, que la mayoría de sentencias recomiendan erigir un monumento en espacio público como garantía de no repetición.

Las fuentes secundarias apuntan a las sentencias proferidas por jueces de la república y las emitidas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en casos colombianos y de otros países, estas fuentes establecen una crítica en tres direcciones:

- ▼ La concepción misma de la sentencia.
- ▼ El cumplimiento y ejecución de la sentencia.
- ▼ La apropiación por parte de las comunidades, lo cual presupone un nivel de identificación con el ejercicio de reparación.

Como en las dos categorías anteriores, las fuentes terciarias son posibles solamente desde una compilación propia de las bibliografías de los artículos y algunos documentos referidos en algunas sentencias.

Es importante señalar que la matriz contempla un análisis por separado de los elementos que acabamos de presentar, para luego realizar un análisis comparativo de los elementos comunes y las diferencias en cada uno de los elementos que constituyen el estudio (análisis transversal).

Finalmente, se estableció en la matriz una sección diferente para los textos resultado de investigación, en donde se interroga por las preguntas que se plantearon, la metodología utilizada, los resultados y conclusiones, lo cual buscó establecer no solo la información temática y teórica de ese tipo de fuentes, sino que busca también establecer los elementos metodológicos (enfoques, técnicas e instrumentos, etcétera) para futuros análisis.

Resultados: hacia el reconocimiento de un turismo de memoria y de reconciliación en Colombia

Desde el análisis documental, se encontró, en primer lugar, que para el caso colombiano, el sector turístico en Colombia ha sufrido los rigores del enfrentamiento desde hace 70 años. Aunque no es tan claro el inicio del conflicto, las fechas más probables se debaten entre 1946, en lo que se conoce como el inicio de la “Violencia institucional”, y 1948 con el magnicidio del líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Aquí cabe mencionar que los principales actores del conflicto siguen siendo el Estado, la guerrilla, los paramilitares, los narcotraficantes y las bandas criminales. Para el caso del turismo, este conflicto no solo ha provocado unos lugares vedados por el desequilibrio en el orden público, sino la destrucción de innumerables patrimonios culturales, junto con el desplazamiento forzado, la desaparición forzada y el asesinato sistemático de millones de víctimas

Según cifras oficiales, el conflicto armado ha dejado más de seis millones de víctimas a lo largo de la geografía colombiana, valga decir que dependiendo de la periodización y la fuente que se consulte, la cifra puede variar. Como una manera de paliar esta tragedia, aparece La ley de víctimas (1448 de 2011) que instituyó dentro

de la triada: verdad, justicia y reparación, la “reparación simbólica”, como una garantía de no repetición, lo cual ha implicado principalmente erigir monumentos, así mismo, otras prácticas menos frecuentes como la creación de paseos peatonales con placas que tengan el nombre de las víctimas, conservación y restauración de lugares y publicación de informes, entre otros mecanismos de memoria, que en la mayoría de los casos han estado relacionados con prácticas artísticas.

La tendencia en los fallos judiciales de reparación simbólica en el país se ha centrado en ordenar monumentos, por ejemplo, el de la masacre de los 17 comerciantes en Puerto Boyacá, entre muchos otros. De otro lado, existe de la misma manera la reparación simbólica que no se da a través de un fallo judicial: por ejemplo, los cantos del Pacífico colombiano como reparación a la masacre del Naya, las pinturas de los niños en la masacre del Aro, los cuadros en tela de las mujeres del Placer en Putumayo, etc.

Según cifras oficiales, el conflicto armado ha dejado más de seis millones de víctimas a lo largo de la geografía colombiana, valga decir que dependiendo de la periodización y la fuente que se consulte, la cifra puede variar. Como una manera de paliar esta tragedia, aparece La ley de víctimas (1448 de 2011) que instituyó dentro de la triada: verdad, justicia y reparación, la “reparación simbólica”, como una garantía de no repetición, lo cual ha implicado principalmente erigir monumentos, así mismo, otras prácticas menos frecuentes como la creación de paseos peatonales con placas que tengan el nombre de las víctimas, conservación y restauración de lugares y publicación de informes, entre otros mecanismos de memoria, que en la mayoría de los casos han estado relacionados con prácticas artísticas.

La tendencia en los fallos judiciales de reparación simbólica en el país se ha centrado en ordenar monumentos, por ejemplo, el de la masacre de los 17 comerciantes en Puerto Boyacá, entre muchos otros. De otro lado, existe de la misma manera la reparación simbólica que no se da a través de un fallo judicial: por ejemplo, los cantos del Pacífico colombiano como reparación a la masacre del Naya, las pinturas de los niños en la masacre del Aro, los cuadros en tela de las mujeres del Placer en Putumayo, etc.

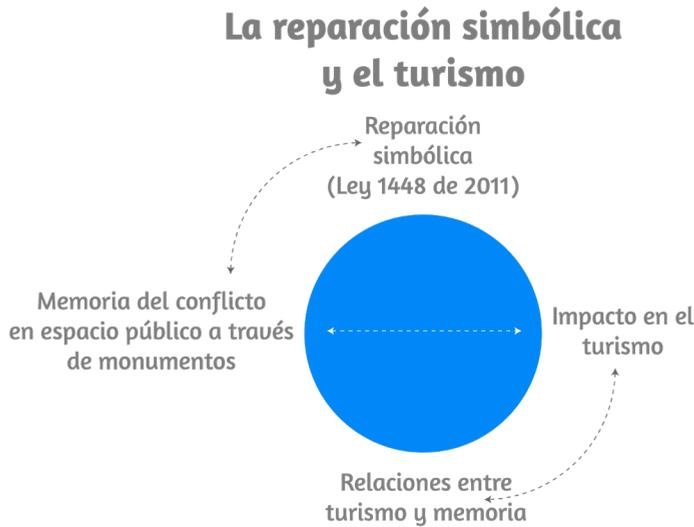


Figura 1-4. *Reparación simbólica y turismo*

Antes del acuerdo de paz, era indudable que el sector turístico fuera uno de los renglones de la economía más beneficiados. De allí se esperaban nuevos retos para el sector y para las instituciones de Educación Superior, quienes indudablemente jugarían un papel muy importante en el proceso de tránsito. Bajo ese entendido, el sector turístico debía prepararse para la firma de la paz en dos sentidos: 1. para la avalancha inversionista en el sector, lo cual implicaba financiación de planes, programas y proyectos; 2. para hacer del turismo una de las herramientas de construcción de paz. De esta manera, se esperaba un turismo con capacidad para la recuperación de la experiencia histórica mediante la construcción de las rutas turísticas como un mecanismo de reparación simbólica.

Ahora bien, dentro del análisis se encuentran iniciativas importantes que podrían ser potencias desde los marcos que se proponen en este texto. El análisis documental arrojó que existen ejercicios de memoria, aunque no responden a la lógica de la reparación simbólica a través de fallo judicial, y aunque no se encuentran ligados exclusivamente a lo que se conoce como “conflicto armado”, pero a modo de resistencia cultural, ya se practicaban por distintos actores alrededor de diferentes conflictos pasados y presentes del país.

De ella hacen parte, lo que puede encontrarse alrededor de la figura de Gaitán y el movimiento gaitanista (desde monumentos, pasando por el billete de mil pesos, hasta nombres de colegios y teatros, etc.), la Casa Arana (bien de interés cultural) en el Amazonas o monumentos, como el de la masacre en Villa Tina en Medellín.

De la misma manera, otros “lugares de memoria” que el análisis documental arrojó muestran, por ejemplo, la solicitud de las víctimas sobre la necesidad de restaurar la construcción donde funcionaban los hornos crematorios que los paramilitares utilizaban para desaparecer los cuerpos de sus víctimas en Norte de Santander. Cabe anotar que muchos de estos ejercicios de memoria se realizan en el espacio público, con lo que logran un impacto en las identidades territoriales, así como en la construcción de subjetividades, y, de la misma manera, cuestionan el concepto patrimonio cultural ligado únicamente a los objetos y prácticas culturales asociados a la monumentalidad histórica.

Desde el análisis documental, un espacio para plantear unas mediaciones con el patrimonio cultural es la exploración de manifestaciones artísticas alrededor de prácticas culturales asociadas a elementos de patrimonio inmaterial. Aquí resulta prudente abrir la reflexión sobre los patrimonios locales y los innumerables repertorios simbólicos que operan en los territorios. En este caso particular, la posibilidad de desarrollo turístico ha de pasar por el reconocimiento de lo propio, desde un turismo de memoria con capacidad emancipadora y redentora, que no solo ponga en evidencia la tragedia y la catástrofe de los diferentes conflictos en el país, sino que además reconozca las diferentes posibilidades de construcción de identidades.

La posibilidad de activar unas memorias olvidadas, o por lo menos silenciadas, o tal vez de la necesidad de reconocer que deban quedar en el silencio, es una posibilidad que un turismo pensado desde lo comunitario y desde unas prácticas culturales particulares puede agenciar. Aunque la literatura analizada no muestra a las claras cuáles pueden ser los derroteros a seguir para avanzar en la comprensión de un turismo incluyente, resiliente y comprometido con la búsqueda de versiones del pasado que ayuden a restaurar el tejido social, cabe mencionar que más que replicar un turismo de memoria (en el sentido literal, repetitivo y memorístico), se requiere explorar alrededor de la masacre, unas reflexiones y aprendizajes que puedan ser resignificados desde la investigación, la apropiación social del conocimiento y sobre todo, nutrido por las valoraciones de un saber popular y ancestral.

En el reconocimiento y en la puesta en valor de nuevos referentes identitarios que por el ejercicio de la historiografía han quedado velados como minucias his-

tóricas, un turismo de memoria recompone los diferentes fragmentos desarraigados para potenciar diferentes rutas de sentido, que logren al mismo tiempo, fortalecer la imagen del viajero más allá del viaje planificado para posicionarlo como un agente que recuerda y narra acontecimientos. Apelar a las culturas del recuerdo, a los elementos patrimoniales y artísticos supone un gran desafío frente a la posibilidad de reparación simbólica. Un país que no reconoce sus muertos, que naturaliza la violencia y acepta además una desigualdad social como una especie de predestinación, deja en evidencia una formación de opinión pública y ciudadanía precaria.

Para el caso específico de la construcción de rutas turísticas acordes con el proceso de paz, se requiere apelar a una mirada relacional que involucre en primer lugar el reconocimiento de las potencialidades de la memoria como elemento pedagógico, el refuerzo de los valores patrimoniales, que refuerzan la idea de lo público y la comprensión de las desigualdades sociales. Este diseño del producto turístico que involucra la memoria y la narrativa como eje de articulación de un conocimiento vivido busca una reactivación del recuerdo y, mediante su comprensión, una reparación simbólica bajo un reconocimiento histórico de lo que hemos sido como nación. Más allá de las posturas que legitiman la historia de los vencedores, lo que se busca con esta propuesta es potenciar el respeto por diferentes formas de narrar el conflicto, bajo el reconocimiento de las carencias propias de nuestro proceso de construcción de ciudadanía, como es la ausencia de memoria histórica y una carencia de lo público. En esta medida, los procesos educativos y su vinculación con el sector turístico deberían insistir en la formación de ciudadanos responsables con sus procesos identitarios y en capacidad de ofrecer diferentes diálogos sobre la representación de Colombia.



Figura 1-5. Nuevas posibilidades en la relación turismo y memoria

Conclusiones: del turismo de memoria a la memoria del turismo

En la actualidad, la construcción de rutas turísticas adolece de reflexiones profundas sobre la experiencia histórica y su relación con las diferentes versiones del pasado. La importancia de la versión de las víctimas, la multiplicidad de versiones, la selección de fuentes de información desde donde se construye la mediación, incluso la mercantilización de la memoria, entre otras cuestiones problemáticas, requieren ser tenidas en cuenta en la construcción de guiones interpretativos realizados bajo profundas investigaciones.

En esa dirección, es necesario estructurar propuestas turísticas que le permitan no solo a los guías, sino al sector turístico en general, pensar la relación que existe entre turismo, el conflicto y la reparación simbólica al plantear nuevas versiones turísticas que además puedan ser incluyentes y críticas. El tránsito que se propone es pasar de un turismo de memoria a comprender una memoria del turismo, no en el sentido de una historia del turismo, sino en el entendido de vincular directamente los estudios realizados en el campo de la memoria para ser utilizados y reincorporados a la actividad turística. Vale aclarar que esta emergencia está en proceso de construcción. Sin embargo, desde el análisis documental realizado en esta investigación, se efectuaron aproximaciones sobre prácticas turísticas bajo algunos aportes de casos locales que abordan la tensión entre memoria histórica y turismo. El desarrollo conceptual más consistente ha estado enmarcado en los estudios de memoria, allí existen diferentes reflexiones teóricas, metodológicas y epistemológicas que permiten desarrollar análisis sobre la influencia que ejerce la memoria sobre el turismo en contextos de conflicto como el colombiano.

Las potencialidades de este vínculo en términos de la construcción identitaria y simbólica de los lugares permite establecer no solo una relación entre el turismo y la memoria, sino además del turismo con diferentes repertorios simbólicos como la literatura y el arte. Estos entramados que hacen parte de la cultura no solo requieren de su visibilización y puesta en valor sino de la difusión y la reflexión que se puede propiciar desde un espacio académico e interdisciplinar entre los estudios de la memoria y el turismo.

En efecto, estos referentes culturales y dispositivos del recuerdo necesitan no solo el reconocimiento, la justicia y la reparación, sino además el recorrido, el viaje y la generación de vínculos identitarios con los lugares. Es posible de tramitar la garantía de no repetición de estos hechos de barbarie a través de la reparación simbólica de un turismo de memoria que reconozca la memoria. En esa dirección, el turismo cumple una función de vital importancia, en tanto mediador de la memoria del conflicto colombiano, en los lugares en que se realizan prácticas de reparación simbólica (a través de fallo judicial en el marco de la ley de víctimas) o en los ejercicios de recordación realizados por las comunidades y/o académicos, artistas, entidades, ONG, etc.

Finalmente, de cara a enfrentar un escenario de pospandemia, esta relación puede ser entendida como la reflexión sobre el viaje y el recorrido desde unas representaciones del pasado concertadas, disimiles y hasta contradictorias, pero mediadas por una ética del recuerdo y una responsabilidad histórica sobre la base de la reparación simbólica. Esto permite realizar y construir diferentes propuestas que se relacionen con la revalorización cultural e identitaria de diferentes poblaciones y territorios que hacen parte de esa memoria olvidada en el país. La reivindicación de campesinos, indígenas, afrodescendientes y todas las identidades subordinadas en la construcción de país, no solo necesitan mayor protagonismo en la difusión de Colombia como país megadiverso, multiétnico y pluricultural, sino que en esa reivindicación se encuentran las bases de un turismo responsable, sostenible y sobre todo un turismo de memoria que busque la reconciliación y contribuya a fortalecer los procesos de paz.

En este sentido, se proponen como nuevas líneas de trabajo investigativo, la relación de unos agentes con sus territorios y sus pasados desde una clave analítica que vincule saberes mestizos y potencie los recursos simbólicos de las poblaciones locales desde la relación turismo-memoria. Por otro lado, la relación con el patrimonio cultural, entendido como el producto provocado por luchas sociales, puede abrir nuevas posibilidades de pensar los procesos de patrimonialización en la medida en que se acepten las dificultades de un proceso de construcción de identidades desde discursos que contengan contradicciones, desigualdades y proyecciones reivindicativas. Por último, al descentrar al turismo como actividad económica se pueden promover unas formas de intercambio intercultural de lugares, prácticas y, sobre todo, de capitales simbólicos que, en la forma de redes duraderas, tengan recuerdos, anécdotas y aprendizajes que transmitir a la humanidad.

Referencias

Fuentes primarias en la elaboración de la propuesta

- Cárdenas, M. (2003). *La construcción del posconflicto en Colombia. Enfoques desde la pluralidad*. Editorial FESCOL y CEREC.
- Chethuan, G. (2009). *El posconflicto en Colombia: una realidad mediática*. (Trabajo de grado de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana). <http://hdl.handle.net/10554/5316>
- Gómez, J. (2010). *Diario del coronel Francisco Duque Ramírez: presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días*. Fondo Editorial ITM.
- Gómez Tobón, J., (2002). *Turismo, Conflicto armado y Paz en Colombia*. Universidad Externado de Colombia.
- Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Junio 10 de 2011. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Pérez, T. (2001). Conflicto y posconflicto: una mirada a la política de seguridad democrática. *Separata humanística*, 5(10), 129-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3948593>
- Posada, E., (2012). *¿Guerra civil? Ideas para la paz*.
- Rettberg, A. (2002). Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 15-28. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.01>
- Rettberg, A. (2008). *Reparación en Colombia ¿Qué quieren las víctimas?* Con el auspicio de Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH. Proyecto “Apoyo a la Fiscalía General de la Nación en el contexto de la ley de Justicia y Paz- un ejemplo de justicia transicional, Profis”; Cooperación técnica Alemana. Recuperado el 18 de mayo del 2013 desde: especializacionpaz.info:8080/.../L-111-Rettberg_Angelika-2008-394.pdf
- Restrepo, J. (22 de abril de 2013). Es hora de pensar en el post conflicto. *El Nuevo Siglo*. Recuperado de <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/4-2013-es-hora-de-pensar-en-el-post-conflicto>
- Rettberg, A., Camacho, A., Chaux, E., García, A., Iturralde, M., Sánchez, F., Sanz de Santamaría, A. y Wills, L., (2002). *Preparar el futuro: conflicto y posconflicto en Colombia, Universidad de los Andes, Fundación ideas para la paz*. Universidad de los Andes, Fundación Ideas para la Paz y Alfaomega.

- San Pedro, P. (2006). *El posconflicto bajo el prisma de las víctimas*. Fundación para las relaciones internacionales y el diálogo exterior.
- Tressidder, J. (2003). *Diccionario de los símbolos*. Grupo Editorial Tomo S.A de C.V.
- Ury, W. (2000). *Alcanzar la paz*. Paidós.
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la guerra en: sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos*. Procultura.

Fuentes secundarias

- Acevedo, O. (2002). *Geografías de la memoria: posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de justicia transicional (2005-2010)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/42499>
- Avishai Margalit. (2002). *Ética del recuerdo*. Herder.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En: *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bustos, L., Caro, L. y Chisco, K. (2016). Racismo en Estados Unidos: desafíos en el mundo contemporáneo. *Ciudad Paz-Ando*, 9(2), 107-119. <https://doi.org/10.14483/2422278X.11418>
- García Canclini, N. G. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado, E. (ed.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/130>
- Cardona, H. (2012). *Del olvido a la memoria viva*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://publications.iom.int/es/books/del-olvido-la-memoria-viva>
- Castillo Nechar, M. y Panosso Neto, A. (2011). Implicaciones epistemológicas en la investigación turística. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(2), 384-403.
- Crespo, C. y Tozzini, M. (2011). De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 69-90.
- Dutceac Segesten, A. y Wüstenberg, J. (2017). Memory studies: The state of an emergent field. *Memory Studies*, 10(4), 474-489. <https://doi.org/10.1177/1750698016655394>

- Echavarría Carvajal, J. (2016). Debates y redefiniciones del patrimonio cultural. *Ciencias Sociales y Educación*, 5(9), 109-126. <https://doi.org/10.22395/csye.v5n9a5>
- Eliade, M. (1996). *Mito y realidad*. Editorial Labor.
- Erll, A. (2012). Introducción. ¿Por qué estudiar la memoria? En: *Memoria colectiva y culturas del recuerdo estudio introductorio*. Universidad de los Andes.
- Groys Boris. (2008). *Bajo sospecha: una fenomenología de los medios* (Manuel Fontán del Junco trad. Alejandro Martín Navarro, ed.). Pre-Textos.
- Ibagón Martín, N. J. (2016). *Entre ausencias y presencias ausentes: los textos escolares y el lugar de lo negro en la enseñanza de la historia de Colombia, 1991-2013*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/42477>
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 42(1), 39-56. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505130039A>
- Le Goff, J. (1991). Documento/monumento. En: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (pp. 227-239). Paidós.
- Llano, F. y Chavarro, C. (2010). *El héroe, el lujo y la precariedad: patrimonio histórico en Bogotá (1880-1950)*. Universidad la Gran Colombia.
- Llano, F. y Araque, G. (2019). *Los viajeros están de viaje: Turismo, memoria y la experiencia cultural del viaje*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.15334.47685>
- Menchero Sánchez, M. (2018). Colombia en posconflicto: ¿turismo para la paz o paz para el turismo? *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 20(39), 415-438. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2018.i39.20>
- Mendoza García, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea digital*, (6). <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34157>
- Mendoza García, J. (2014). La configuración de la memoria colectiva: los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes. *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 2(3), 103-119
- Ramos, R., Molina, S., y Tresserras, J. (2006). Hacia un estado de la cuestión en investigación turística. En: R. Guevara Ramos (ed.), *Estudios multidisciplinares en turismo* (pp. 17-68). Secretaría de Turismo; Centro de Estudios Superiores en Turismo; Red de Investigadores y Centros de Investigación en Turismo.
- Revelo, L. R. (2020). Memoria, reparación simbólica y arte: la memoria como parte de la verdad. *FORO. Revista de Derecho*, (33), 30-65. <https://doi.org/10.32719/26312484.2020.33.3>
- Sánchez-Rivero, M., Rodríguez-Rangel, M. C. y Ricci-Risquete, A. (2021). Percepción empresarial de la pandemia por COVID-19 y su impacto en el

- turismo: un análisis cualitativo del destino Extremadura, España . *Estudios Gerenciales*, 37(159), 265-279. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.159.4427>
- Serna, A. (2006). Identidad ciudadana, lenguajes coloniales y conflicto social. En: M. T. Cifuentes (ed.), *Ciudadanía y conflicto memorias del seminario internacional*. Editorial UD.
- Serna, A. y García, R. (2002). *Dimensiones críticas de lo ciudadano: problemas y desafíos para la definición de la ciudadanía en el mundo contemporáneo*. Editorial UD.
- Shin, J. S. (2017). Dynamic catch-up strategy, capability expansion and changing windows of opportunity in the memory industry. *Research Policy*, 46(2), 404-416. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2016.09.009>
- Stella, M. E. (2020). Memoria, olvido y anamnesis en Nuremberg, Its lesson for today (Schulberg, 1948). *Cuadernos Del Centro de Estudios En Diseño y Comunicación* , 108, 59-70. <https://doi.org/10.18682/cdc.ui108.4047>
- Todorou, T. (2013). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Velandia, C. (2020). *Escenarios para la reactivación del sector turístico de zipaquirá en el ambiente COVID-19*. (Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia). <http://repository.unad.edu.co/handle/10596/35716>
- Vives-Miró, S. y Rullan, O. (2017). Desposesión de vivienda por turistización? Revalorización y desplazamientos en el centro histórico de palma (Mallorca). *Revista de Geografía Norte Grande*, (67), 53-71. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022017000200004>
- Wallingre, N. (2011). Avances en la construcción del conocimiento del turismo. Pensando la disciplina del turismo desde una perspectiva integral. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(1), 149-170. <http://www.mendeley.com/research/avances-en-la-construccion-del-conocimiento-del-turismo-pensando-la-disciplina-del-turismo-desde-una>